

***Intervención en la discusión sobre la cuestión italiana en el
Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista***
(sesión del 29 de junio de 1921)
Clara Zetkin

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Speech in Discussion of Italian Question](#)”, en [Clara Zetkin Archive – MIA](#). Intervención en la sesión del día 29 de junio de 1921 del Tercer Congreso Mundial de la [Internacional Comunista](#))

Camaradas, seguramente no hay nadie entre nosotros que no sienta la gravedad y la responsabilidad de la decisión que debemos tomar sobre la cuestión italiana. Lo que está en juego no es el destino de unos cuantos dirigentes (independientemente de que nos gusten o no, de que sus políticas nos provoquen o no protestas agudas y luchas apasionadas). Lo que está en juego no es simplemente el destino político de miles de obreros pertenecientes al Partido Socialista de Italia. Lo que está en juego es el destino de los partidos comunistas de todos los países, de la Internacional [Comunista] en su conjunto y, más allá de ella, de incontables millones de explotados y oprimidos de todo el mundo. Porque la rapidez y la unidad con que los obreros de todo el mundo se unan a la Internacional Comunista será lo que determinará cuánto tiempo los proletarios serán explotados y esclavizados por el capitalismo o si, finalmente, alcanzarán la plena humanidad mediante la liberación comunista.

Camaradas, esta situación exige (no sólo en Italia, sino en todo el mundo) que un partido fuerte, unido y cohesionado asuma la dirección del proletariado revolucionario. En nombre de la unidad, el proletariado italiano se ha visto impedido, hasta ahora, de desplegarse de forma unificada contra la burguesía. Sin embargo, este avance unificado es más urgente que nunca. La burguesía italiana ya no desfila con el brillante atuendo de la democracia. También en Italia se ha demostrado que toda la palabrería liberal de la clase dominante y explotadora no es más que mentira y engaño. También en Italia, la clase dominante habla con la voz del poder militar, golpeando a las masas con sangrienta violencia. Y este poderío debe ser destruido por la unidad del proletariado revolucionario. Pero, camaradas, la unidad del frente proletario no debe lograrse a costa de la claridad, energía y acción revolucionarias. La unidad nunca debe ganarse a ese precio. Por eso es necesario extraer conclusiones no sólo con buenas resoluciones, sino con hechos vivos y contundentes.

Nos enfrentamos a una situación en la que, desde el Congreso de Livorno, no hay ni unidad de partido, ni unidad en las filas revolucionarias de batalla. Sigo opinando que es sumamente importante que el partido comunista y las valiosas fuerzas que indudablemente aún se encuentran en el campo unitario se unan en un solo partido de masas, pero no renunciando a la base de principios y al programa táctico de lucha.

Acabamos de escuchar a los camaradas Lazzari y Maffi asegurar, con honesta convicción, que el Partido Socialista Italiano está decidido a tomar este camino. Pero debo decir con franqueza, camaradas, que tenemos derecho a plantear en estos momentos ante el conjunto del partido el mismo interrogante, a formular la misma acusación que planteamos a Serrati antes de Livorno, a saber: ¿qué ha hecho desde Livorno el partido en su conjunto en términos de acción para tomar el camino hacia la Tercera Internacional? No quiero enumerar aquí los hechos individuales que indican que no se ha hecho nada para llevar a cabo una política comunista firme. Sólo quiero destacar un único incidente

que pone de manifiesto el fracaso hasta ahora en actuar como se debe actuar para pertenecer a la Tercera Internacional, ahora y en el futuro.

Las cincuenta mil liras que la Internacional de Ámsterdam regaló a la federación sindical italiana: el Partido Socialista de Italia no llamó a este regalo por su nombre, no lo denunció como debería haberlo hecho desde el punto de vista comunista¹. Estas cincuenta mil liras provenían de las manos de los mismos traidores de los obreros, de los mismos socialpatriotas que durante cuatro años, y de la mano con la burguesía de todos los países, anduvieron sobre las aguas del sangriento océano de la guerra mundial. Este dinero provenía de personas de cuyas manos goteaba la sangre de veinte mil proletarios alemanes masacrados. En realidad, las cincuenta mil liras no eran una expresión de solidaridad internacional fraternal. Eran algo diferente: El trozo de plata de Judas con el que la roja Internacional Sindical de Moscú fue traicionada y vendida en beneficio de la amarilla Internacional Sindical de Ámsterdam.

Camaradas, la aceptación de este dinero no suscitó ninguna tormenta de protestas en las filas del partido italiano. Al contrario, *Avanti* se alegró, saludando este hecho como una expresión de solidaridad internacional. En mi opinión, este hecho basta para que la Internacional [Comunista] declare: “¡Hasta aquí, y no más!”. El Partido Socialista de Italia ha llegado ahora a su Rodas, y debe saltar². Los hechos hablan con fuerza. La política del partido muestra ahora una cosa clara: mientras no haya una separación limpia de las fuerzas de Turati, el partido unitario en Italia no será una fuerza de vanguardia contra la burguesía; será más bien un muro protector erigido entre la burguesía y el proletariado revolucionario. (*Aplausos*)

Las intenciones pueden ser buenas, de hecho, son ciertamente buenas e incluso, en mi opinión, sobresalientes. Pero la lógica política tiene sus propias leyes. En estos momentos no existe un campo reformista intermedio entre la burguesía y el proletariado. Quien encubra y respalde el reformismo de Serrati está impidiendo que el proletariado se agrupe con plena comprensión y disposición revolucionaria para la acción. *He dicho expresamente que ahora debe emitirse el mismo juicio sobre la política del partido que se hizo antes sobre Serrati como persona. Con esto quiero decir que el presente congreso de la Tercera Internacional debe llegar a una decisión inequívoca. Debe empezar afirmando que la ruptura con las fuerzas de Turati debe llevarse a cabo inmediatamente, sin miramientos y sin evasivas. No del modo en que se echa, uno tras otro, a los dirigentes individuales que han sido pillados in fraganti, por así decirlo, robando de la caja revolucionaria del proletariado. No, el partido debe acabar con la corriente oportunista en su conjunto, o más propiamente, con toda la política reformista.*

Nuestro congreso debe construir un firme muro entre el ejército proletario y esta corriente perniciosa. Tal y como están las cosas, no creo que sea conveniente presentar una crítica dura y profunda de la política que nuestros amigos de Italia han llevado a cabo recientemente en un intento honesto de encontrar un camino hacia el comunismo. Pero el congreso debe exponer sin ambigüedades, de forma que no permita torceduras ni giros, cuáles son las políticas prácticas que exigimos al Partido Socialista de Italia a partir de este momento, para integrarse orgánicamente en un Partido Comunista de Italia unificado.

Camaradas, en mi opinión, cuando el congreso ofrece a estos camaradas la oportunidad de participar en la elaboración de esta resolución no está ofreciendo una

¹ La Internacional de Ámsterdam entregó a la CGL cincuenta mil liras con el pretexto de ayudar a su lucha contra la reacción fascista.

² Referencia a una de las fábulas de Esopo, en la que un atleta se jacta de haber realizado un colosal salto de longitud en la isla de Rodas. Uno de sus oyentes le reta a hacerlo en el acto: “¡Aquí está Rodas, salta!”.

miseria, como creen nuestros amigos italianos del partido socialista³. Por el contrario, se trata de una acción de evidente justicia fraternal. Pero también debo decir con franqueza que considero que es un deber fraternal e internacional de nuestros camaradas Lazzari y Maffi hacer una contribución de su parte para aclarar la situación y promover el entendimiento. Sabemos que no están autorizados ni a hacer ninguna declaración aquí ni a acordar nada.

Sabemos que su próximo congreso zanjará la cuestión. Sin embargo, debemos pedirles una cosa. El camarada Lazzari, el camarada Maffi y todos ustedes están presentes aquí como carne y hueso del proletariado italiano, como testigos, como personificación de sus mejores tradiciones y de su lucha. Deben actuar como traductores honestos, conscientes y apasionados de las decisiones de este congreso para su partido y para el proletariado italiano. Les corresponde disipar los malentendidos que han surgido entre las masas y en su partido durante este debate. Dado su loable pasado, jugarán el papel de mediadores honestos y fiables en esta situación. Confiamos en que, cuando lleguen ustedes a su país, explicarán a sus amigos, los obreros italianos, que la Internacional Comunista no actúa por motivos mezquinos, ni por dogmatismo, ni porque nos complazca condenar, ni mucho menos escindir. La Internacional Comunista realiza escisiones sólo para forjar la unidad en un nivel más alto y más sólido. Obreros de Italia: ¡Aprended de la situación! Aprended y sacad las debidas conclusiones. Si realmente queréis llegar al comunismo, separaos nacionalmente de las fuerzas con las que ya no podéis ni debéis estar unidos. Y uníos internacionalmente a las fuerzas que deben estar unidas. ¡Debéis elegir! (*Aplausos y vítores*)

Serie Clara Zetkin, escritos



germinal_1917@yahoo.es

³ Ver la resolución en la serie Tercera Internacional de nuestro sello hermano Edicions Internacionals Sedov: *Resolución sobre la cuestión italiana del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista.*